

nos hablan de una numerosa tras migración que el rey Artajerjes Oco hizo de los Judios despues de la toma de la Fenicia y del Egipto. Los coloca sobre el mar Caspio, en la Hircania y en la Babilonia. Josefo asegura (1) que los Judios de Jerusalem suplicaron á Alejandro el Grande, que permitiera el libre ejercicio de su religion y de sus leyes á los Judios sus hermanos que habitaban en la Media y en Babilonia.

El permiso que Ciro dió á las tribus de Judá y de Benjamin, de que volvieran á su patria; el favor que gozaba toda la nacion judia en el Oriente bajo la larga y feliz dominacion de Asuero, esposo de Ester, y bajo el gobierno del sabio Mardoqueo, su primer ministro; finalmente, las ventajas que en su propio pais gozaron los Hebréos, y los privilegios que los príncipes les concedieron, todo esto hizo nacer sin duda en un gran número de Israelitas, el deseo de volverse á la Palestina. Todos los hombres aman naturalmente su patria; y los Hebréos mas que ningun otro pueblo estaban celosos de la tierra prometida á sus mayores. La prerogativa concedida á Judá y á Benjamin, no estaba tan limitada á estas dos tribus, que no la gozasen las otras bajo su nombre, ó de algun otro modo. Judá aventajaba en el retorno de las otras tribus. Ellas aumentaban su dominio y sus fuerzas, pues no volvia sino para unirse con ella. Este regreso disminuía y debilitaba otro tanto el partido de los Samaritanos enemigos de Judá. Los habitadores antiguos volvia á tomar las heredades de sus padres, y arrojaban á los Samaritanos como usurpadores. Por otra parte, era propio de la sabiduria del Señor conducir las circunstancias, de modo que se cumpliesen las profecias que tantas veces y del modo mas determinado habian prometido la vuelta de las diez tribus á su pais. ¿Cómo Jesucristo, cuando vino al mundo, habria predicado á todo Israel, si apareciendo en la Judéa, no se hubiera congregado allí toda la nacion? ¿No habria sido necesario que el Salvador que dijo no ser enviado mas que á las ovejas descarriadas de la casa de Israel (2), se fuese á provincias distantes para anunciar su venida á esos pueblos infelices que estaban sentados en la sombra de la muerte? ¿Los apóstoles no han obrado y hablado como persuadidos de que toda la nacion estaba entonces en Judéa? ¿No han explicado las profecias que hablan de Efraim (3), de Neftali y de Zabulon (4), como suponiendo que estas tribus estaban en sus posesiones antiguas?

Dos cosas se oponen á esto: la primera, que la Escritura nada dice de la vuelta actual y efectiva de las diez tribus; la segunda, que se sabe que las diez tribus todavia están dispersas. Pero respondo: lo primero, ser cierto que no hay texto formal en la Escritura que denote el regreso de las diez tribus, y que los reyes de Caldéa ó de Persia positivamente les hayan permitido volver á su patria: pero hay textos expresos de muchos profetas (5) que hablan igualmente de esta vuelta, y tan claramente como la de Judá. No se pretende que todos los Israelitas de las diez tribus hayan vuelto á la Palestina; pero tambien es menester convenir en que tampoco vol-

(1) *Joseph. Antig. lib. xi. c. ult.*—(2) *Matt. xv. 24.*—(3) *Ibid. ii. 18.*—(4) *Ibid. xv. 13. 15.*—(5) *Vide Ezech. xxxvii. xxxviii. xxxix. Osee. i. 10. et xl. 9. 10. 11. xiv. 2. et seqq. Amos. ix. 14. 15.*

vieron todos los de Judá y de Benjamin bajo Zorobabel, Esdras y Nehemias. Lo segundo, esta vuelta pudo hacerse insensiblemente y poco á poco, de manera que no se habrá notado en los anales de la nacion. Lo tercero, puede ser que hubiera acaecido principalmente bajo Alejandro el Grande: que segun Josefo (1), concedió á los Judios volverse á donde estaban sus demás hermanos. Lo cuarto, finalmente, se han dado buenas pruebas de que desde el tiempo de Jesucristo y de los apóstoles habia en Judéa Hebréos de todas las tribus.

A la segunda razon respondo retorciendo el argumento. Se sabe ciertamente que desde Ciro y desde Dario hubo un gran número de Judios de las tribus de Judá y de Benjamin en todas las partes del Asia, en la Europa y en el Egipto: luego no volvieron esas tribus con Zorobabel, Esdras y Nehemias. Si este argumento nada prueba ó prueba mucho, la razon que se alega contra nuestra opinion queda sin fuerza, pues puede ser que haya venido un gran número de Israelitas de las diez tribus, sin haber venido todos. No me detendré mas sobre este asunto, teniendo intentado tratarlo á fondo y expresamente en una disertacion [2].

(1) *Joseph. lib. 1. contra Apion.* (2) *Vasee la Disertacion sobre la vuelta de las diez tribus; se colocará al principio del libro de Ezequiel, tom. xv.*

DISERTACION

SOBRE

LA DERROTA DE SENNAQUERIB. *

HABIENDO sacudido Ezequías el yugo de los Asirios, Sennaquerib, rey de Asiria, marchó contra la Judéa (1). Pero habiendo sabido que Ezequías habia hecho una alianza ofensiva y defensiva con el rey de Egipto y el de Cus, creyó que debia comenzar por abatir el poder del segundo, antes de combatir con los Judios; hizo pues la guerra por tres años al Egipto (2), y despues volvió á Judéa, en donde se apoderó de las principales ciudades del pais. Ezequías, viendose abatido al Egipto su aliado, procuró por todos medios una conciliacion con Sennaquerib; le pidió la paz, y le suplicó que se retirara de su pais. Sennaquerib, mediante una suma de trescientos talentos de plata (3) y treinta de oro (4), lo prometió; pero despues de haberlos recibido, en lugar de retirarse envió sus tres principa-

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

(1) *4. Reg. xvii. 7. 13. et seqq. 2. Par. xxxii. 1. et seqq. Is. xxxvii. 1. et seqq.*—(2) *Beros. apud. Joseph. Antig. lib. x. c. 2. Herodot. lib. ii. c. 141.*—(3) Los trescientos talentos de plata hacen 3,480,156 libras ó sueldos. (371605 pesos).—(4) Los treinta talentos de oro hacen 2,085,334 lib. 10. sueldos. (388005 pesos)

les oficiales Rabsaces, Rabsaris y Tartan, á notificar á Ezequías que se rindiera y se sujetara á su obediencia. Rabsaces habló con tanta insolencia, y prohibió tantas blasfemias contra Dios, que consternado Ezequías rasgó sus vestiduras, se cubrió de un saco, y subió al templo del Señor para hacer allí su oración: al mismo tiempo envió á dar noticia al profeta Isaías de todo lo que pasaba. El profeta respondió á los enviados que no temiera el rey estas amenazas, que muy breve sabría Sennaquerib cosas que le harían pensar de un modo muy diferente, ántes que atacar á Jerusalem; que se vería precisado á salvarse en su país, y que allí perecería al filo de la espada.

Rabsaces se volvió sin respuesta al rey su señor, que habia dejado el sitio de Laquis y atacaba á Lebna, ciudad situada en la parte meridional de Judá. Al mismo tiempo, habiendo sabido Sennaquerib que Taraca, rey de Cus (1), es decir, de esta parte de la Arabia que se extiende hácia el bajo Egipto sobre la costa oriental y sobre el cabo del mar Rojo, marchaba contra él al socorro de Ezequías, dispuso salir á su encuentro; mas al partir dirigió á Ezequías unas cartas llenas de amenazas contra él y de blasfemias contra el Señor. El rey de Judá llevó estas cartas al templo; y habiéndolas abierto ante el Señor, le hizo sus ruegos é imploró sus auxilios. Isaías entonces le envió á decir que nada temiera, que el Señor guardaría á Jerusalem, que no sería tomada, ni sitiada; y que cuanto ántes se vería obligado Sennaquerib á volverse por el mismo camino por donde habia venido. En efecto, esa misma noche el ángel del Señor mató ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército; y Sennaquerib por esto se vió precisado á retirarse á Ninive, en donde poco después de su llegada, sus mismos hijos le quitaron la vida. Como la Escritura, los comentadores y los historiadores profanos describen con variedad esta derrota milagrosa del ejército de Sennaquerib, hemos determinado examinar las circunstancias de este suceso, y ver si podemos conciliar estas diferencias.

II.
Conciliasi.
on de las di-
versas cir-
cunstancias
de esta der-
rota.

Los Hebréos, segun el testimonio de S. Gerónimo (2), están persuadidos por una tradicion de sus mayores, que cayó fuego del cielo sobre los Asirios, y los redujo á ceniza sin dañar sus vestidos; de manera, que cuando se hubo de despojar á los muertos, bastó sacudir la ropa y tomar todo lo que ellos llevaban; afirman, y esto es el parecer de muchos comentadores, que este ejército fue derrotado á vista de Jerusalem, á quien queria sitiar, y que Sennaquerib fue obligado á ponerse en salvo, sin llevar consigo mas que diez de los suyos, quedando todo lo demas reducido á cenizas.

Se funda este parecer sobre estas palabras de Isaías: *El Señor, el Dios de los ejércitos, enviará la debilidad sobre los robustos de este ejército, y una llama como de fuego, incendiará bajo de ellos su gloria, y sus magníficos vestidos; y la luz de Israel será como un fuego, y su Santo será como una llama; en un mismo dia serán abrasadas y consumidas las espinas y zarzas de la Asiria; la belleza de su bosque y de su Carmelo será consumida desde la alma hasta la*

(1) 4. Reg. xix. 9. et seqq.—(2) Hebraei. apud Hieronym. in Isai. x. 16. Vide Aucthor. serm. ad fratres in eremo. Cardin. in 4. Reg. et alior.

carne; y por lo que á él toca, será penetrado de espanto y obligado á huir. Los árboles que quedaren en su bosque serán contados; tan pocos así serán, y un niño formará la enumeracion (1).

En otro lugar (2) dice S. Gerónimo que los Judios le habian dicho que Dios envió al ángel Gabriel para exterminar á los Asirios, y que este ángel está designado en Isaías bajo el nombre de *Hamon*: *A voce angeli fugerunt populi*; el hebréo dice: *A voce Hamon fugerunt populi*. Esta palabra *Hamon*, significa *streptus* ó *multitudo*; ó mas bien, *streptus quasi multitudinis tumultuantis*, lo que los Setenta y demas intérpretes (3) entienden del terror que se apoderó de los Asirios: este espanto les hizo tomar la fuga; pero fueron detenidos por el ángel exterminador que les dió la muerte.

Otros intérpretes conjeturan que ellos mismos mutuamente se mataron habiéndose introducido la division en el ejército, y habiéndose armado cada uno contra su vecino, como cae en los terrores pánicos y turbaciones nocturnas, cuando sin concocerse se creen enemigos todos cuantos se encuentran en el camino. Esta opinion se apoya sobre este texto de Isaías (4): *Tu pueblo se alegrará en tu presencia, como los victoriosos que han logrado un gran botin al tiempo de reparar los despojos; porque tú quebraste su yugo, y la vara con que fue herido, como en otro tiempo venciste á los Madianitas* (5) que se mataron mutuamente; *porque todo el botin tomado en el tumulto, y todos los vestidos de los soldados manchados con su sangre, serán arrojados al fuego para servir de pábulo á la llama*. Esto supone que la mayor parte de los vestidos tomados en el despojo de los soldados, se encontraron destrozados y ensangrentados, de modo que para nada pudieron servir.

Esta opinion está confirmada por otro lugar de Isaías, donde se dice que se juntaron los despojos de los Asirios, como se juntan las langostas, de las que se llenan fosas enteras (6). Cuando el viento las ha anegado en el mar, y cuando las olas las arrojan á la orilla, se las quema, ó bien se las entierra, para que su infeccion no cause peste en el país. De esta manera se arrojarán al fuego, ó se enterrarán las vestiduras de los Asirios que se encontrarán teñidas de sangre, y ningun uso podrá hacerse de ellas por su impureza.

El Tostado y Saliano creen que todo este ejército murió por una herida interior é imperceptible en las partes nobles, de modo que en lo exterior ninguna llaga aparecia en sus cuerpos. El autor del Eclesiástico favorece esta opinion: dice que el ángel del Señor los destrozó (7), casi como el trueno hace morir súbitamente á aquellos sobre quienes cae, por la sola compresion de las partes interiores, y por la dislocacion del tejido de las fibras mas delicadas, y de los vasos que llevan la sangre y la vida á todas las partes animales.

Josefo (8) parece que adopta el sentir de Berosa, sobre el modo en que murió el ejército de Sennaquerib; porque sin explicar

(1) Isai. Hugon x. 16. 17. 18. 19.—(2) Vide Hieronym. in Isai. xxxiii. 3.—(3) Is. xxxiii. 3. et seqq. Septuag. Ag. et Theod.—(4) Is. ix. 3. 4. 5.—(5) Judic. vii. 22.—(6) Isai. xxxiii. 4.—(7) Eclii. xlviii. 24. Contrivit illos angelus Domini.—(8) Joseph. l. x. Antiq. c. 2.

este suceso refiere las palabras de este historiador extranjero, que dice que Sennaquerib regresando de la guerra de Egipto, puso su ejército que había ido á sitiar á Jerusalem, bajo la comandancia de Rabsaces su general; pero en la primera noche del sitio una peste enviada por Dios, hizo perecer ciento ochenta y cinco mil hombres, y Sennaquerib se vió precisado á retirarse á grandes jornadas á Ninive con el resto de sus tropas.

Heródotus (1) había recibido algunos informes de los sacerdotes Egipcios, sobre la guerra de Sennaquerib contra el Egipto, y de su derrota prodigiosa; pero se le había desfigurado la verdad de estos hechos. He aquí como los refiere. Seton, rey de Egipto y sacerdote de Vulcano, siendo atacado por Sennaquerib, rey de los Arabes y de los Asirios, se vió abandonado de sus propios soldados. En estas desgraciadas circunstancias, no sabiendo qué partido tomar, se dirigió á su dios y con instancia le pidió un pronto socorro. Hecha esta oracion, se quedó dormido; Vulcano se le apareció, y le dijo que nada temiera, y que si salía á encontrarse con Sennaquerib seria auxiliado. Púsose pues Seton en camino con los pocos que quisieron seguirlo, y avanzó hasta Pelusa. En la misma noche cayó sobre el campo de los Asirios una multitud de ratones, que royeron los arcos, los carcajes, y las correas de los escudos, de modo, que encontrándose en la mañana siguiente inservibles todas las armas, se vieron obligados á tomar la fuga. En el templo de Vulcano se veia la estatua de piedra de Seton, con un raton en la mano, y esta inscripcion: *Los que me miran, aprendan á ser piadosos.*

Isaias (2) y el autor del Salmo LXXV. expresan del modo mas claro, que la tempestad y el rayo fueron los que causaron la terrible destruccion del ejército asirio. *La multitud de tus enemigos será como el palmo mas sutil; y los que te atacan como ceniza que arroja el viento. Repentinamente y cuando menos se piense, el Señor los visitará por el trueno, por el temblor de la tierra, y por el grande estrépito de turbillon y tempestad, y por la llama de un fuego devorador; y la multitud de los que combatieron contra Ariel, ó contra la santa ciudad, será como un sueño de un hombre dormido; porque así como el hambriento cuando sueña, cree comer, y despertando se halla su alma tan vacía como antes; y como sueña el sediento que bebe, y al despertar se halla tan fatigado como antes, así estará la multitud de aquellos que hacen la guerra contra el monte de Sion.*

Este texto denota clarísimamente una tempestad; pero he aquí otra todavía mas expresa: *El Señor hará oír la gloria de su voz, es decir, el estrépito de su trueno, y hará que aparezca el terror de su trueno en el exceso de su furor, y en el ardor de un fuego devorante. Destrozará sus enemigos con turbillones y piedras de granizo. El Asirio será aterrado y oprimido bajo la vara que el Señor fijará sobre él. Será vencido en la guerra que hace al Señor, y el sonido de los instrumentos, de los tambores y de las cítaras publicará su desgracia; porque el valle de Tofet, valle vasto y profundo,*

(1) Herodot. l. II. c. 141.—(2) Isai. xxix. 5. et seqq.

estará preparado por el rey del cielo (ó por el rey de Asiria); y hay un fuego encendido y mucha leña para conservarlo, y la cólera del Señor es como un torrente de azufre que lo aviva (1). El profeta alude á la costumbre que se observaba en el valle de Tofet, donde se mantenía un fuego continuo en honor de Moloc, en donde se quemaban las victimas humanas que se le ofrecían. Estos crueles sacrificios se hacían al son de tambores y otros instrumentos, para sulcar el ruido y los gritos de los que morían en las llamas. Se dice tambien que había siempre un fuego encendido en este valle, para arrojar en él los animales muertos de los mismos que venían de la ciudad. Habiendo muerto el ejército de Sennaquerib al ruido de los truenos y de la tempestad, como al sonido de los instrumentos, en el lugar de su derrota fue quemado, como se quemaban las bestias muertas que se arrojaban al muladar en el valle de Tofet.

El Salmo LXXV. es un cántico compuesto en la misma ocasion, ó sobre la misma materia. El autor dice que el Señor escogió su habitacion en Sion; que allí destruyó la fuerza de los arcos, de los escudos, de las espadas y de las armas. *Tú apareciste con un esplendor maravilloso sobre los montes eternos; y entonces todos los insensatos se consternaron y se turbaron. Se durmieron con un sueño profundo; y al despertar se hallaron sin nada en sus manos de todas las riquezas que antes tenían. Los que montaban los caballos, se adormecieron cuando tú los heriste, oh Dios de Jacob! Qué terrible eres! ¿Y quién podrá resistirte? Tu cólera estaba encendida había mucho tiempo. Tú hiciste brillar tu juicio y tu venganza de lo alto del cielo: la tierra tembló; pero entré en quietud cuando te levantaste para salvar á los mansos que están en la tierra.*

Ciertamente no es fácil conciliar todas estas sentencias; pero tampoco hay cosa que nos obligue á ello, ni es cosa extraordinaria hallar diversidad de opiniones incompatibles en los intérpretes y comentadores. Nos contentamos con hacer ver aquí que las diferentes pinturas que leemos en la Escritura de este célebre acontecimiento, son muy verosímiles, y de ningún modo incompatibles. Que un ejército de mas de ciento ochenta y cinco mil hombres, compuesto de naciones diversas, y extrangeras las unas respecto de las otras, hallándose en un pais desconocido, rodeado por todas partes de enemigos, asombrado por el aviso de un numeroso ejército que se aproxima, haya caído en un terror pánico causado por los buenos ó malos ángeles; y que durante una tempestad espantosa, en medio de una noche oscura, haya tomado en la mano las armas, y juzgando cada uno por enemigo á su compañero, lo haya matado sin conocerlo; esto nada tiene de increíble, ni es sin ejemplo. Que el rayo, los turbillones, el granizo, los abismos, y los penascos hayan hecho perecer á muchísimos que intentaban salvarse durante las tinieblas; esto tambien es muy posible. Todos los dias se ve que cayendo el fuego del cielo sobre algun campo, lo abrase, y consuma un gran número de soldados, y que tambien el trueno sufoque á muchas personas. Por último, todos deben convenir, y así lo creyó San Gerónimo (2), en que es posible que el ángel exterminador ha-

(1) Isai. xxx. 30. et seqq.—(2) Hieronym. in Isai. xxxvii. col. 299. nov. edit. Cæ-

ya herido á muchos de un modo imperceptible, y que sin llagas ni contusion, con heridas puramente interiores les haya quitado la vida.

Todas estas diversas maneras de destruccion están claramente notadas en diferentes lugares ya citados de la Escritura. Ya nos dice unas veces que los Hebréos quedaron ricos con los despojos del ejército destrozado; otras, que sus vestiduras tenidas de sangre y rasgadas por los golpes, no quedaron buenas mas que para el fuego, sirviendo de pábulo á las llamas. Todo esto se explica y se concilia fácilmente en la hipótesis que acabamos de proponer de un ejército destruido, parte por el rayo y el trueno, y por el ángel exterminador, y parte por el fuego, por la espada y por los precipicios.

En cuanto al ángel exterminador, el punto pide mas exámen. Algunos intérpretes han creído (1) que este fue un ángel bueno, es decir, el ángel Gabriel, que es el defensor del pueblo de Dios, ó S. Miguel, jefe de la sinagoga. Otros sostienen que era un ángel malo, y verosíblemente el mismo que, segun algunos, mató á los primogénitos en Egipto (2). Tambien se le atribuye la muerte de los Israelitas murmuradores que perecieron en el desierto (3), y la de los Israelitas que fueron heridos (4) para castigar la vana curiosidad de David que importunamente hizo la enumeracion de su pueblo. Tambien se le mira como autor de todas las desgracias que vinieron sobre Job (5). Parece segun el griego hablando de Job (6), que los antiguos Judios creían en un ángel de la muerte, que era como preposición para hacer salir las almas de nuestros cuerpos. En una parte dice, *que cuando habrá al rededor del pecador mil ángeles de muerte prontos á quitarle la vida, ninguno de ellos lo herirá, si él entra en sí mismo y piensa convertirse al Señor; si descubre á un hombre su pecado, y le confiesa su locura, el Señor no lo dejará caer en la muerte* (7). Y mas lejos los pecadores son amenazados de los ángeles exterminadores que les quitarán la vida (8). El Salmista amenaza á los perseguidores: *Et angelus Domini coartans eos* (9). Habla tambien de los malos ángeles (10) enviados contra los Egipcios en tiempo de Moises. Salomon en sus Proverbios dice, *que el pecador siempre busca riñas, y que el ángel cruel será enviado contra él* (11). Este es aquel ángel cruel, aquel ángel de muerte que fue enviado contra los primeros maridos de Sara, hija de Raguei, y que los mató cuando quisieron tocarla (12). Este es el ángel Asmodeo, que fue atado y desterrado al desierto por el ángel Rafael (13). El nombre de *Asmodeo*, significa destructor ó exterminador. He aquí qual era la opinion de los antiguos Judios sobre estas clases de ángeles mortíferos.

Los Hebréos modernos son del mismo sentir. Enseñan (14) que en la muerte de cada hombre, Satanas ó el ángel de muerte está en la cabecera de la cama, teniendo en la mano una espada desnuda, de cuya punta penden tres gotas de un licor de hiel. El en-

tum octoginta quinque millia fortissimorum virorum ab uno angelo una nocte cadunt, et absque vulneribus occisorum mors sava discurrit, excludens á corporibus animas Dei volutate—(1) *Tostat. in 4. Reg. xviii.*—(2) *Ezod. xii. 29.*—(3) *Judit. vii. 25. et I. Cor. x. 10.*—(4) *2. Reg. xxiv. 16. 1. Par. xxi. 30.*—(5) *Job. i. 11. 12.*—(6) *Job. xx. 15. et seqq.*—(7) *Job. xxxiii. 23.*—(8) *Job. xxxv. 14.*—(9) *Psal. xxxiii. 5.*—(10) *Psalm. lxxvii. 49.*—(11) *Prov. xvii. 11.*—(12) *Tob. ii. 8.*—(13) *Tob. viii. 3.*—(14) *Buziorf. Synag. c. 35. p. 507.*

fermo, luego que ve este ángel, se penetra de espanto y abre la boca. Satanas entoncez le derrama por esta abertura sus tres gotas mortales, y una de ellas le quita la vida; la segunda lo pone pálido y cardeno, y la tercera lo dispone á una pronta putrefaccion. Luego que el enfermo ha espirado, y que las gotas fatales han producido su efecto, el ángel malo ocurre á la agua que hay en la casa, y lava su espada mortífera. Estas aguas adquieren un veneno mortal, por el que los que allí habitan se ven obligados á derramarlas en la calle. Esto es lo que en todas partes y sin dilacion se practica en la casa donde muere un judio. Los Judios agregan (1) que cuando los perros ven al ángel de muerte, ahuyan, como espantados de su vista; de eso viene que cuando los perros ladran por la noche al rededor de la casa del enfermo, creen los Judios que esto es señal de haber visto al ángel exterminador, y un presagio de la muerte proxima del enfermo.

A mas de esto enseñan (2) que el ángel destructor no tiene poder sobre la nacion de los Judios; que en cierto dia quedándose este maligno espíritu al Señor de estar sin destino en el mundo, Dios le dijo: Yo te crié para que ejercieras tu poder sobre todos los demas hombres; pero exceptua el linage de Israel. Por esto le dan el nombre de *Príncipe del mundo*. Por tanto, es menester reconocer que este privilegio es solo en favor de aquellos judios que mueren en Israel, los cuales mueren por una cortadora y afilada cuchilla; mas los que mueren fuera de ese pais, mueren por la mano de *Sammael*, y por un cuchillo roto y mal afilado. Sufren tambien á mas de esto, una especie de segunda muerte en su sepulcro, á donde el ángel vuelve á traer el alma para que sea juzgada con su cuerpo. Pretenden que en esto se fundaba el temor que Jo-6 (3) tenia de no ser enterrado en Egipto, porque esa era una tierra manchada, en donde estaria obligado á sufrir una segunda muerte.

Los Platónicos (4) tenían una idea semejante. Creían que el ángel que habia asistido al hombre durante su vida, llevaba despues de su muerte la alma al lugar donde debia ser juzgada. Tertuliano (5) llama á este ángel, *Evocator animarum*, el que llama las almas, y las hace salir del cuerpo. Se disputa si este ángel de muerte es un buen ó mal ángel. La mayor parte de los padres é intérpretes, y todos los Rabinos creen que es uno de los ángeles de las tinieblas, y efectivamente, es mas propia de ellos esta ejecucion odiosa, aunque el punto presenta dificultades. Es indudable que Dios puede ejercer su poder y su venganza algunas veces por medio de los ángeles buenos. Moises dice que el Señor pasó por las cascas de los Egipcios, y mató á los primogénitos (6); y el autor del libro de la Sabiduria dice, que la orden ó palabra del Señor que descendió desde el pie de su trono (7), fue la que hizo esta terrible ejecucion. El la pinta como un guerrero completamente armado, que salta al medio del pais destinado á la matanza, teniendo en la mano una cortante y filosa cuchilla, con la cual todo lo llena de sangre y de muertes. Es de una talla tan prodigiosa, que á sus pies

(1) *Vide Henrici Bremel Dissert. de angelo exterminatore.*—(2) *Ligfoot. Hor. Heb. in Joan. xi. 31.*—(3) *Genes. ii. 24.*—(4) *Plato in Phaedone.*—(5) *Tertull. lib. de anima. c. 53.*—(6) *Ezod. xii. 12. 23. 29.*—(7) *Sap. xviii. 14. et seqq.*

tiene la tierra, y la cabeza levantada hasta las nubes. Esta es la idea que tenían los Hebreos del ángel exterminador, y en esta forma concebían al ejecutor de la venganza del Señor contra el ejército de Sennaquerib.

Cuando la Escritura nos dice que el ángel exterminador destruyó el ejército de Sennaquerib, no pretende expresarnos un género de muerte en particular. Parece por el contrario, que quiere designarnos en general todas las maneras con que un hombre puede morir. Ya sea por la peste, ó por la enfermedad, ó por la espada, siempre es el ángel de muerte quien quita la vida. Que los Asirios se hayan matado mutuamente en la obscuridad de la noche, ó que hayan sido sofocados por el trueno, ó abrasados por el fuego del cielo, ó destruidos por el rayo, ó precipitados en los penascos, ó muertos por llagas y heridas interiores; el ángel exterminador fue quien los mató. De esta manera se concilian todos los pasajes donde nos habla la Escritura de esta formidable derrota, y se ponen acordes todas las opiniones de los comentadores que parecían tan diversas.

La opinión de los Rabinos es la única que nos parece incompatible con la Escritura. Que los cuerpos de los Asirios se hayan reducido á cenizas, sin que padezcan sus vestidos, de suerte que los Hebreos solo con sacudir la ropa hacían caer la carne convertida en ceniza, me parece opuesto á los pasajes que hemos referido. Esto es querer imputamente multiplicar los milagros sin necesidad. Isaías nota expresamente que muchísimos despojos y vestidos no servirán sino para mantener las llamas, y serán arrojados al fuego, por- virán sino para mantener las llamas, y serán arrojados al fuego, por- que con los golpes estarán despedazados y tenidos de sangre. Designa claramente una tempestad, un terror pánico esparcido en el ejército, y cada soldado armado contra su compañero para matarlo sin conocerlo en medio de las tinieblas. Por último, el rayo, el fuego del cielo y el trueno, pueden quitar la vida, dejando ínteros los vestidos, y el cuerpo sin herida alguna visible; pero no quedarán por esto las carnes reducidas á ceniza del modo que lo entienden los doctores hebreos.

Hay tambien un punto que examinar sobre esta materia, y es el lugar donde acació esta famosa derrota de las tropas de Sennaquerib. La mayor parte de los Judios y comentadores cristianos creen que fue en el sitio de Jerusalem, formado por Rabsaces, en el valle de Josafat y en el de Tofet ó de Hinión, al oriente y al mediodía de Jerusalem. Isaías parece decir que fue en Tofet: *Præparata est ab heri Thopheth, a rege preparata, profunda et dilatata* [1]. Las palabras de Joel se aplican al mismo suceso: *Juntaré todas las naciones, y las llevaré al valle de Josafat. Allí es donde entraré en juicio con ellos tocante á Israel mi pueblo, á quien dispersaron entre las naciones.... Que todos los pueblos se levanten, y vengan al valle de Josafat. Allí pondré mi asiento para juzgarlos á todos* [2]. Pero es mas verosímil que estas palabras de Joel se refieren á un acontecimiento posterior. Finalmente se pretende que levantándose los Judios la mañana siguiente al sitio, vieron á todos los Asirios muertos al pie de las murallas, y no tuvieron mas que salir y despojar á los muertos.

[1] *Isai. xxx. 33.*—[2] *Joel. iii. 2. 12.*

IV.
En que lugar fue herido y exterminado el ejército de Sennaquerib.

Mas tenemos por indubitable, que Sennaquerib y Rabsaces nunca pusieron el sitio de Jerusalem. Cuando Rabsaces vino contra esta ciudad á notificarla de parte de su rey, estaba acompañado de algunas tropas [1]; pero no cercó la ciudad. Estas tropas regresaron en la mañana siguiente para unirse con el grueso del ejército que habia quedado en la frontera de Laquis. Entre tanto Sennaquerib habia abandonado el sitio de esta plaza para fijarse en el de Lebna, que no estaba distante. Allí tuvo el aviso de la marcha de Taraca rey de Cus, y allí tomó prontamente la resolucion de ir contra él. Pero ántes de partir, envió insolentes cartas á Ezequias amenazándolo con que á su vuelta tomaria á Jerusalem y la trataria con todo rigor. Entónces fue cuando Isaías del modo mas expreso declaró, que Sennaquerib no sitiaria á Jerusalem, ni la pondria explanadas, ni dispararia contra ella una flecha, ni nunca entraria en ella, sino que se volveria por el mismo camino que habia traído. En efecto, en la misma noche, es decir, al tercero ó cuarto dia que habia partido de la frontera de Lebna para marchar contra Taraca, el ángel del Señor mató ciento ochenta y cinco mil hombres de su ejército (2), lo que le obligó á volverse precipitadamente á Ninive. Fue pues en el camino de Egipto, y no cerca de Jerusalem donde acació esta derrota.

Con mucha claridad lo nota Isaías, cuando dice de parte del Señor: *Pueblo mio, que habitas en Sim, no temas al asirio. El te herirá con su vara y levantará sobre tí el baston en el camino que conduce á Egipto; pero bien pronto se encenderá mi furor y brillará mi indignacion contra sus crímenes. El Señor de los ejércitos suscitará los azotes contra ellos, y los azotará como azotó á Mulán en el monte de Horeb, y como azotó la mar con la vara de Moises: así los azotará en el camino de Egipto* (3).

Finalmente se pregunta, si es muy cierto que acació esta derrota en la noche misma que siguió á la prediccion de Isaías, y si debe absolutamente abandonarse la opinion de los que pretenden, que no sucedió sino dos ó tres años despues de la prediccion. Para formar juicio, es necesario consultar y comparar los tres textos, en que se habla de la expedicion de Sennaquerib y de su derrota. El texto del cuarto libro de los Reyes nos manifiesta [4] que en el año décimo cuarto del reinado de Ezequias, vino Sennaquerib á atacar todas las ciudades fortalecidas de Judá, y las tomó; que Ezequias envió embajadores á Sennaquerib á Laquis, ciudad de Judá, suplicándole que se retirara y que se le pagaria el tributo que exigiera; que Sennaquerib pidió trescientos talentos de plata y treinta talentos de oro; que Ezequias satisfizo todo esto, y que Sennaquerib en vez de retirarse envió de Laquis á Jerusalem á Rabsaces con otros dos oficiales y un cuerpo de tropas, pidiendo hablar con el rey; que Ezequias les envió tres de sus oficiales; que Rabsaces entónces comenzó á insultar la confianza de Ezequias diciéndole, que si esperaba en los socorros del rey de Egipto, el comparaba al Egipto y á su rey á una caña quebrada: *An speras in baculo arundinaco atque confructo Ægypto?*

[1] *4. Reg. xviii. 17. Misi. rex Assyriorum Tharhan et Rabsaris et Rabsace, cum manu valida, Jerusalem.*—[2] *Vide 4. Reg. xix. 8. 9... 20... 35.*—[3] *Isai. i. 24. 25. 26.*—[4] *4. Reg. xviii. et seqq.*

V.
La derrota del ejército de Sennaquerib, fue inmediata- mente des- pués de la prediccion de Isaías?

... sic est Pharao rex Aegypti [1]; que si los Judios ponian su confianza en la proteccion de su Dios, él intentaba persuadirles, que no esperaran mas de su Dios, que del Egipto; que los oficiales de Ezequias le suplicaron, que hablase en idioma siríaco, para que los Judios no pudieran entenderlo; que Rabsaces, continuando sus razonamientos en el idioma de los Judios, habló todavía con mayor insolencia y se retiró; que los oficiales de Ezequias relataron á este príncipe las palabras de Rabsaces, y Ezequias consternado por las blasfemias de Rabsaces, envió á ver á Isaías, quien respondió á las enviados de este príncipe, que no se dejara vencer del temor; que el Señor iba á enviar á Sennaquerib ideas muy diferentes de las que hasta allí lo habian dominado; que ese príncipe recibiria una noticia que haria variar sus determinaciones, y que por fin regresaria á su pais: *Ecce ego imitabo ei spiritum, et audivit nuntium, et revertetur in terram suam* [2]. Añade el texto, que yendo Rabsaces á donde estaba Sennaquerib, lo encontró sitiando á Lebna, que es otra ciudad de Judá; que en seguida supo Sennaquerib que Taraca, rey de Cus ó de Etiopia, habia salido al campo, para venir á combatirlo; que Sennaquerib entonces, dejando á Lebna por marchar contra Taraca, envió sus embajadores á Ezequias con una carta insolente y blasfema, en la que le echaba en cara el poner su confianza en el Dios de Israel; que Ezequias habiendo leído la carta la fue á presentar en el templo al Señor á quien dirigió su oracion; que entonces Isaías mandó decir á Ezequias que el Señor habia oído su ruego, y que ofendido por los insultos de Sennaquerib, iba á tratarlo como á una bestia feroz á quien se le pone una argolla en la nariz y un freno en la boca, y que lo haria retroceder por el mismo camino por donde habia venido: *Iste est sermo quem locutus est Dominus de eorum... Insanisti in me... Ponam itaque circumlucum in naribus tuis, et clamum in labiis tuis, et reducam te in viam per quam venisti* (3); que Sennaquerib no entraria á Jerusalem, ni dispararia una flecha contra sus murallas, sino que se volveria por el mismo camino que trajo: *Per viam qua venit, revertetur* (4). Y al instante el texto sagrado añade (5): Y acaeció, que en esa noche, *in nocte illa*, vino el ángel del Señor al campo de los Asirios, y mató allí ciento ochenta y cinco mil hombres; y habiéndose levantado al amanecer Sennaquerib, rey de los Asirios, vio todos los cuerpos muertos, y en el momento regresó. Este texto, pues, parece dar á entender claramente, que la derrota de Sennaquerib sucedió en la misma noche que siguió á la prediccion de Isaías, y mientras que Sennaquerib marchaba contra Taraca, rey de Etiopia: *In nocte illa*. Es verdad que en el frasismo sagrado las palabras *en ese tiempo, en aquel dia*, se toman algunas veces indefinidamente y sin relacion á lo que antecede, y los que pretenden que hubo un intervalo de dos ó tres años entre la prediccion de Isaías, y la derrota de Sennaquerib, sostienen que así es como debe tomarse la expresion del texto sagrado: *En aquella noche*, es decir, segun ellos, no en la noche que siguió á la prediccion de Isaías, sino en aquella noche en que la prediccion tuvo su cumplimiento. Pero

[1] 4. Reg. xxv. 21.—[2] 4. Reg. xxx. 7.—[3] 4. Reg. xxxi. 23.—[4] *Ibid.* v. 33.—[5] *Ibid.* 35. 26.

veamos si los otros dos textos nos obligan á poner un largo intervalo entre la prediccion y su cumplimiento.

El texto del segundo libro de los Paralipómenos dice [1] que en el reinado de Ezequias, vino Sennaquerib á Judá, y situó las plazas mas fuertes; que viendo Ezequias que toda la fuerza de la guerra iba á caer sobre Jerusalem, tuvo un concejo con sus oficiales, é hizo que se restablecieran los terraplenes, y exhortó á todo el pueblo á que pusiera su confianza en la proteccion del Señor; que en seguida Sennaquerib sitiando á Laquis, envió algunos oficiales á Jerusalem á Ezequias, á quien ellos dirigieron el discurso, que en compendio queda referido; que tambien escribió una carta llena de blasfemias, contra el Señor Dios de Israel; que Ezequias é Isaías opusieron su oracion á esas blasfemias; y que por último, el Señor envió un ángel que mató á todos los hombres fuertes y guerreros del ejército de los Asirios, y al gefe tambien que los comandaba, y que Sennaquerib cubierto de ignominia regresó á su tierra. Esta relacion es mucho mas breve y concisa que la del libro 4.º de los Reyes; pero si no encontramos que ella exprese una union íntima é inmediata entre la prediccion y el suceso, tampoco encontramos cosa que nos obligue á poner un largo intervalo entre la prediccion y su cumplimiento.

Finalmente, el texto de Isaías casi es en todas sus partes semejante al del libro 4.º de los Reyes; en el leemos (2), que en el año décimo cuarto del reinado de Ezequias vino Sennaquerib á sitiar todas las ciudades fuertes de Judá, y las tomó; que estando en la frontera de Laquis, envió á Rabsaces á Jerusalem con un cuerpo de tropas; que Rabsaces se burló de la confianza de Ezequias, vituperándolo porque esperaba el auxilio del Egipto, y comparó al Egipto y á su rey con una caña quebrada, que hiera la mano del que se apoya en ella: *Ecce confidis super baculum arundineum contractum istum, super Aegyptum... sic Pharao rex Aegypti* [3]; que por último continuó hablando con mucha insolencia; que los oficiales de Ezequias relataron á este príncipe las palabras de Rabsaces; que Ezequias relataron á este príncipe las palabras de Rabsaces; que el Señor iba á inspirar á Sennaquerib otras ideas; que ese príncipe recibiria una noticia; que lo haria retroceder á su tierra: *Ecce ego dabo ei spiritum, et audivit nuntium, et revertetur ad terram suam* [4]; que Rabsaces habiendo vuelto á Sennaquerib lo encontró delante de Lebna; que á continuacion Sennaquerib supo que Taraca, rey de Cus ó de Etiopia, marchaba contra él; que recibida esta noticia envió á Ezequias una carta llena de orgullo y blasfemias; que Ezequias habiendo recibido, fue al templo á presentarla al Señor á quien dirigió su oracion; que Isaías envió á decir á Ezequias, que el Señor habia escuchado su ruego; y que irritado por las blasfemias de Sennaquerib, iba á ponerle una argolla en las narices y un freno en la boca, é iba á hacerlo retroceder por el mismo camino que habia traído: *Hoc est verbum quod locutus est Dominus super eum... Cum fueres arbutum me, superbia tua ascendit in aures meus: ponam ergo circumlucum in naribus tuis, et frenum in labiis tuis, et reducam te in viam per quam venisti* [5];

[1] 2. Par. xxxii. 9. et seqq.—[2] Isai. xxxvi. 1. et seqq.—[3] *Ibid.* xxvii. 6.—[4] *Ibid.* xxxvii. 7.—[5] *Ibid.* v. 24. et 29.

que Sennaquerib no entraria á Jerusalem, ni tampoco dispararia una flecha; sino que se volveria por donde habia venido: *In via qua venit, per eam revertetur* (1). E inmediatamente añade el texto sagrado: *Soló pues el angel del Señor contra él, y mató ciento ochenta y cinco mil hombres en el campo de los Asirios; y al amanecer cuando se levantó, encontró Sennaquerib el campo lleno de cadáveres, y se volvió á su reino* (2). Es cierto que el texto sagrado no dice aquí que esto acaeció en la noche misma que siguió á la prediccion de Isaías; pero tampoco dice que hubo un grande intervalo entre la prediccion y el suceso.

VI.
Continuación del mismo asunto. Explicación de una palabra de Isaías sobre la señal que el Señor prometió á Ezequías, anunciándole la derrota de Sennaquerib.

¿En qué se fundan pues los que quieren sostener este intervalo tan largo? Sobre dos profecias de Isaías: una del cap. xx. del libro de este profeta, y otra que hace parte de la misma profecia que Isaías pronunció con ocasion de la carta impia de Sennaquerib. En el cap. xx. de Isaías se dice (3) que el año en que Tartan, enviado por Sargon, rey de los Asirios, vino á Azot, ciudad de los Filistinos, la sitió y la tomó, el Señor habló á Isaías anunciándole lo que muy breve habia de acaecer en el Egipto y en la Etiopia. El nombre de *Tartan* es el de uno de los dos oficiales que Sennaquerib envió á Jerusalem con Rabsaces (4); lo que hace creer que *Sargon* de quien se habla en este lugar, es el mismo Sennaquerib; y que así esta profecia es del tiempo en que Sennaquerib estaba en Judea. Se ha dicho pues, que el Señor entonces ordenó á Isaías que sin túnica ni calzado caminara, y declaró que esto era una señal de lo que debia suceder á Egipto y á Etiopia tres años despues. (ó por espacio de tres años), cuando el rey de los Asirios traeria de Egipto y de Etiopia muchos cautivos sin tunicas ni calzados. Pero como se vió que Sennaquerib partió de Lebna para marchar contra Taraca, rey de Etiopia, se concluye que entonces penetró en la Etiopia y en el Egipto, y que allí hizo muchos cautivos, y que su derrota, anunciada cuando el marchaba contra Taraca, rey de Etiopia, no fue sino dos ó tres años despues, cuando volvió del Egipto y de la Etiopia. De aquí se pretende sacar la interpretacion de una palabra que Isaías dirigió á Ezequías anunciándole la derrota de Sennaquerib; y esta es la segunda profecia que se quiere sirva de fundamento para poner un intervalo muy largo entre la prediccion de Isaías y su cumplimiento.

En el libro de Isaías y en el 4.º libro de los Reyes se dice que Isaías, despues de haber dirigido á Sennaquerib de parte del Señor estas palabras: *Tú me has atacado con tu insolencia, y ha llegado hasta mis oidos el ruido de tu orgullo; yo te pondré pues, una argolla en la nariz, y un freno en la boca, y te haré volver por donde veniste* (5), añadió: „Pero en cuanto á tí, ó Ezequías! He aquí la señal que se te dará: Come este año lo que encuentres; el segundo lo que es;明年nacemente nacerá; pero para el tercer año sembrará, y cosechará; planta viñas, y come su fruto.“ *Tibi autem, Ezechia, hoc erit signum: Comede hoc anno que repereris; in secundo autem anno, que sponte nascuntur: porro in tertio anno, seminate, et*

metite: plantate vineas, et comedite fructum earum. Algunos creen que estos tres años de que habla aquí Isaías, son los mismos de que habló en el cap. xx. V. 3. y que por tanto el sentido de esta palabra es este: Pero por lo que te pertenece, ó Ezequías! dice el Señor, he aquí la señal que tendrás de la verdad de mis palabras, y de la certidumbre de la promesa de que haré volver á Sennaquerib por el mismo camino por donde vino. Sennaquerib ha marchado contra Taraca, rey de Etiopia; la Judea por tanto va á quedar libre, y tú podrás comer lo que encuentres en el campo. El tiempo de las siembras ya pasó, y así en el año siguiente estarás tambien obligado á comer lo que la tierra naturalmente produzca; pero podrás comerlo con toda libertad, porque Sennaquerib estará entonces ocupado en Egipto; finalmente, en el año tercero volverá Sennaquerib; pero se verá precisado á retirarse prontamente y regresar á su reino; y entonces sembrarás y cosecharás con entera libertad.

Mas desde luego se presenta sobre esto una dificultad: pues si Sennaquerib no debió dar la vuelta sino hasta el tercer año, bien pudieron sembrar los Judios en el segundo; y sin embargo, Isaías no les promete esta libertad de sembrar hasta el tercero: *In tertio anno seminate*. Parece que algunos han querido evitar este inconveniente dando á esta expresion de Isaías otro sentido, y explicándola así: Comerás en este año primero lo que encontrarás, lo que habrá escapado del saqueo del enemigo. En el segundo año comerás lo que nacerá espontáneamente, porque ese será un año sabático en que la tierra, segun la ley, debe descansar. Pero pasado esto, puedes sembrar y plantar libremente para el año tercero, como si estuvieras en perfecta paz, porque no bien volverá Sennaquerib á Judea, cuando su precipitada fuga te dejará en entera libertad para que hagas la cosecha y la vendimia. Sobre lo cual se puede observar tambien que esta interpretacion es viciosa; porque el profeta no dice: Tú sembrarás para el tercer año; sino, sembrarás en el tercer año: *In tertio anno seminate*. Fuera de esto, ¿en qué año se colocará la derrota de Sennaquerib? ¿Será el año 710 ántes de la era cristiana vulgar, como comunmente se piensa? Pero el año anterior que era el de 711, no era año sabático. El sabático mas próximo á la derrota de Sennaquerib, es el de 709, es decir, el año que siguió al de la derrota de Sennaquerib.

Se pretende tambien que Sennaquerib, no entró en el Egipto sino despues de haber derrotado á Taraca, rey de Etiopia; pero se ha visto que ántes que Taraca marchara contra Sennaquerib, Rabsaces á nombre de Sennaquerib hablaba ya del Egipto y de su rey como de una cana quebrada, sobre la cual Ezequías en vano habia querido apoyarse: *An speras in baculo arvidineo, atque confracto Aegypti?* Parece pues, que la expedicion de Sennaquerib sobre el Egipto es anterior á la empresa de Taraca contra Sennaquerib; que así los tres años de la expedicion de Sennaquerib son anteriores á la empresa de Taraca, que son diferentes de aquellos de que habla Isaías anunciando la derrota de Sennaquerib cuando marchaba contra Taraca; y que por último, no hay intervalo alguno que poner entre la prediccion de Isaías y su cumplimiento.

Esto tambien se prueba por lo que dice Isaías de los tres años

[1] *Isai. xxxvii. 34.*—[2] *Ibid. v. 36. 37.*—[3] *Isai. xx. 1. et seqq.*—[4] *4. Reg. xvii. 17.*—[5] *4. Reg. xix. 28. 29. Isai. xxxvii. 29. 30.*

de que habla anunciando la señal que Dios quería darle á Ezequias: porque de la misma expresion de Isaías resulta que el segundo de estos tres años debia ser año en que no se podia sembrar: circunstancia que caracteriza evidentemente un año sabático. En efecto, supuesto que en este año habia libertad para comer todo lo que la tierra espontáneamente produjera, el país debia estar desembarazado de Sennaquerib; y si así estaba ¿por qué no se sembraba, sino por ser un año, en que segun la ley, no era permitido el sembrar? Por tanto, el año que siguió á la prediccion de Isaías era un año sabático; y acabamos de observar que el sabático mas próximo á la derrota de Sennaquerib, es el mismo que siguió á dicha derrota. Acabó pues la derrota de Sennaquerib en el mismo año de la prediccion de Isaías, ó mas bien la misma noche que siguió al dia de la prediccion de Isaías: *In nocte illa.*

Y entonces, he aquí de qué modo se expresa la promesa que el Señor hizo á Ezequias por boca de Isaías: Pero por lo que á ti toca, ¡o Ezequias! ésta es la señal que se te dará del amor que te tengo á ti y á mi pueblo: *Tibi autem, Ezechia, hoc erit signum.* Vais á quedar libres de Sennaquerib, y tendréis libertad de comer en el resto de este año lo que encontrareis y que habrá escapado del saqueo del enemigo: *Contede hoc anno quæ repereris;* en el año siguiente tambien podrás alimentarte libremente de todos los frutos de la tierra; pero esto será de lo que la tierra produzca por sí misma; pues este año será sabático; y comenzando en el tiempo de las siembras, nada podréis sembrar en él, ni recoger sino lo que espontáneamente produzca: *In secundo autem anno que sponte miscuntur.* Mas en el año tercero comenzaréis á gozar todas las ventajas de vuestra libertad: entonces sembraréis y cosecharéis, plantaréis viñas y comeréis su fruto: *Porro in tertio anno, seminate et metite: plantate vineas, et comedite fructum earum.* Entonces todo lo que restará de la casa de Judá, echará profundas raíces, y sus frutos se elevarán. Los que habrán escapado de la espada de los Asirios, poblarán las ciudades y los campos; y en poco tiempo este pueblo afligido y oprimido vendrá á ser como un grande árbol que ceba profundas raíces en la tierra; y sus ramas están cargadas de frutos: *Et quodcumque reliquum fuerit de domo Juda, mittet radicem deorsum, et faciet fructum sursum.* Saldrán de Jerusalem algunas reliquias; y del monte de Sion quedarán libres algunos, que serán como semilla de un pueblo nuevo; esto es lo que hará el celo del Señor; que es el Dios de los Ejércitos; y esto hará el amor que él tiene á su pueblo: *Zelus Domini Exercituum faciet hoc.* He aquí pues, lo que dice el Señor tocante al rey de los Asirios: El no entrará en esta ciudad; no disparará flechas contra sus murallas; sino que retrocederá por el mismo camino por donde vino. Protegeré esta ciudad; y por honor mío, y en consideracion á David mi siervo, la salvaré: *Protegemus eam ut benedicam, et salvabo eam propter me et propter David servum meum.* Así habló el Señor por boca de Isaías, cuando Ezequias le dirigió sus ruegos, y le mostró la carta limpia que Sennacherib le habia enviado al partir de la frontera de Lebna para marchar contra Taraco, rey de Etiopia. Y en esa misma noche, *in nocte illa,* noche siguiente á la prediccion de Isaías, descendió el án-

gel del Señor al campo de los Asirios, y mató allí ciento ochenta y cinco mil hombres; y levantándose al amanecer Sennaquerib, vió todos estos cadáveres, y al momento se volvió á su reino.

CRONOLOGIA SABATICA.

Para determinar la época de la destrucción de Sennaquerib, y otros acontecimientos de la historia Santa.

Antes de la era cr. valz.	
1444.	Jesús completó la division de las tierras; de allí comienzan á contarse los años sabáticos y jubileos.
1437	I. Sabático.
1395	VII. Sabático I. de jubileo.
1003	LXIII. Sabático. IX. de jubileo. Célebre por la dedicacion del templo de Salomon, puesta expresamente en este año. 3 Reg. viii. 1.
968	LXVIII. Sabático. Fue el primero despues del cisma de los diez tribus, el cual debió llegar hacia el año 975, que era el mismo sabático. Examináremos este punto en la <i>Disertacion sobre los 390 años de que se habla en el cap. iv. de Ezequiel.</i> Esta disertacion se hallará al principio de este profeta, tomo xv.
709	CV. Sabático. XV. de jubileo. Año célebre por la derrota de Sennaquerib, que debió acaecer el año anterior, como lo hemos manifestado 4 Reg. xix. 35. <i>Ibid.</i> xxviii. 36.
590	CXXII. Sabático. Cae en el primero de los tres años del último sitio de Jerusalem por Nabucodonosor. <i>Jerem.</i> xxxix. 14. <i>et seqq.</i>
163	CLXXXIII. Sabático. Cae en el año del sitio de Jerusalem por Antiocho Epator. 1. <i>Mach.</i> vi. 49. <i>et 53.</i>
135	CLXXXVII. Sabático. Cae en el año de la muerte del pontífice Simon Macabeo. <i>Jos. Ant.</i> li. c. 14. Puede recordarse lo que se ha dicho sobre esto en la <i>Disertacion sobre la segunda parte de la tercera edad,</i> tom. iv.
37	CCI. Sabático. Cae en el año de la toma de Jerusalem por Herodes. <i>Jos. Ant.</i> l. xiv. c. 28.

DISERTACION

SOBRE

LA RETROGRADACION DE LA SOMBRA DEL SOL

EN EL RELOX DE ACAZ [*].

I
Objeto de
esta Diser-
tacion.

El prodigio accaduto en tiempo de Ezequias, y que es el asunto de esta disertacion, no es un simple hecho milagroso, cuya verdad deba establecerse contra las objeciones del impío y del incrédulo; es una maravilla en cierta manera compuesta de diversos milagros, sobre los cuales se debe satisfacer, si es posible, la loable curiosidad del fiel, instruir su fe y su religion, y contentar los espíritus filosóficos, explicando el modo en que esto sucedió. Examinaremos pues en este lugar el sentido del texto; los diversos pareceres de los que han pretendido explicarlo; en qué consistia el prodigio; si fue universal, ó se limitó á la tierra Santa; si el sol verdaderamente retrocedió, ó solo la sombra se vió retrogradar sobre el cuadrante; si la retrogradacion se hizo súbitamente ó con lentitud, y por último examinaremos el origen de los relojes.

II.
Textos en
que se ex-
presa el pro-
digio que ha
ce el objeto
de esta Di-
sertacion.

Diversas o-
piniones de
los intérpre-
tes sobre el
sentido de
estos textos.

Habiendo enfermado peligrosamente el rey Ezequias, Isaías vino á anunciarle de parte de Dios que sanaria, y que en tres dias estaria en estado de subir al templo. «Y qué señal me das que me asegure tu palabra? dijo Ezequias. ¿Quieres, respondió Isaías, que la sombra del sol avance diez líneas, ó que retroceda atras otras tantas? Dijo el rey: Fácil es que la sombra se adelante diez líneas, y así haz que ella retroceda otras tantas. En el instante habiéndose puesto el profeta en oracion, se vió la sombra que ya habia corrido diez líneas, volver hácia atras un número igual de líneas sobre el relox de Acáz. He aquí lo que expresa el 4.º libro de los Reyes (1). Los Paralipómenos (2) solamente indican el prodigio, sin entrar en una relacion circunstanciada. Isaías (3) tambien lo refiere; mas el 4.º libro de los Reyes, de la sombra es de quien dice que retrocedió, en vez que el profeta clarisimamente dice que el sol volvió hácia atras. *Et reversus est sol decem lineis, per gradus quos descenderat.* La version Vulgata de la profecía de Isaías, y del 4.º libro de los Reyes, denota el relox de Acáz; pero el texto hebreo y la version de los Setenta no dicen sino los *grados de Acáz* (4). San Jerónimo confiesa que siguió á Simmaco, traduciendo por *relox* y por *lineas* lo que el texto llama *grados ó escalones*. El Parafraze Jonatan por *una piedra de horas*, traduce una piedra que señala las horas (5).

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet, la que en muchos puntos ha sido retocada en la edicion anterior.
(1) 4. Reg. ix. 8. et seqq.—(2) 2. Par. xxxii. 24.—(3) Isai. xxxviii. 7. 8.—(4) Gradus.—(5) Hieron. in Isai. xxxviii. col. 394. nov. edit.

Los intérpretes estan muy divididos sobre el modo en que estaba formado este relox de Acáz. S. Jerónimo (1) parece haber creído que era una gradaria dispuesta con arte, sobre la cual la sombra del sol señalaba las horas á proporcion de lo que avanzaba: *Sive ña extracti erant gradus arte mechanico, ut per singulos umbra descendens, horarum spatia terminaret.* S. Cirilo Alejandrino (2) lo concibe tambien como una escalera que Acáz, padre de Ezequias, hizo formar con tal arte y proporcion, que por la sombra de los escalones señalaba las horas y el curso del sol. Así es como lo entiende la mayor parte de los intérpretes modernos (3). Creen igualmente algunos que el rey Ezequias podia ver estos grados desde su cámara y lecho, y que fue testigo del retroceso de la sombra del sol.

Otros pretenden que fue un verdadero cuadrante ó muestra solar, tal cual la usaron en Grecia y en Italia, y que describen algunos como una columna levantada en medio de un espacio libre, donde estaban marcadas diferentes líneas. La sombra de la columna tocando sucesivamente estas líneas, señalaba las horas del dia. Como el modo mas antiguo de dividir las horas solamente contaba doce en cada dia, necesariamente quedaban estas horas desiguales por la desigualdad del dia en cada estacion; y así las líneas del cuadrante debian ser muchas, no solo por la subdivision de las horas, sino para marcar tambien la desigualdad y diferencia que habia en ellas mismas en cada estacion. Por esto no puede fijarse el número de líneas del relox de Acáz, ni por consiguiente la duracion de la retrogradacion. Unos ponen solamente doce líneas, otros veinte y cuatro, otros (4) veinte y ocho, y otros muchas mas.

Grocio, á imitacion del rabino Elías Comer, lo describe así. Era este un hemisferio cóncavo, en cuyo medio habia un globo, y su sombra caía sobre diversas líneas grabadas en la concavidad; estas líneas, dicen que eran veinte y ocho. Este es el relox que los Griegos llaman *scaphe*, un navío, ó *hemispherium*, un hemisferio. Vitrubio dice (5) que este fue inventado por un caldeo llamado Beros. Despues harémos ver que es muy probable haber sido el relox de Acáz una imitacion de los de los Caldeos. Apion parece que atribuye á Moises la invencion de un relox casi como este, cuya descripcion se dará despues. Las líneas grabadas en la concavidad esférica, se llaman grados con bastante propiedad. Pero de cualquiera manera que hayan sido hechos, este relox, este cuadrante, ó estos grados, no hay duda en que servian para señalar las horas, y que en la retrogradacion de la sombra sobre esta máquina, dió Isaías al rey Ezequias la señal de su sanidad futura.

La dificultad consiste en saber cómo se hizo esta retrogradacion. Entre los comentadores católicos noto dos principales maneras de explicar este prodigio. Unos sostienen que el sol volvió atras; otros creen que solamente la sombra del cuadrante retrocedió, sin que el sol interrumpiera su curso. Conviene examinar ambas opini nes.

Los padres y los mas de los intérpretes [6] siguen á la letra el

III.
Dos opinio-
nes princi-
pales sobre
la explica-
cion del pro-
digio.

(1) Hieronym. ibidem.—(2) Cyrill. Alex. in Isai. l. iii. t. 4. p. 496.—(3) Vatab. Pagn. Monst. Mal. Sanct.—(4) Vide si placet Grot. in hunc locum: et Præadam parte i. c. 4.—(5) Vitruv. lib. ix. c. 9.—(6) Vide si placet Sanct. art. 19. Tir. Jun. Pisc. Berr. Natal. Alex. dissert. 8. t. 2. in vet. Test. &c. Procop. Lyran. Hugon. Haimon. Adam. in Isai. Serar. in Josue.

texto de la Escritura, sin embarazarse por las dificultades reales ó pretendidas que se les oponen. El hecho es cierto, dicen, es milagroso; ¿á que lin querer explicarlo de un modo físico? ¡El que lo hizo, y nos lo ha revelado, no tuvo bastante sabiduría para prevenir los inconvenientes que se objetan, ó bastante poder para separarlos!

El escritor citado bajo el nombre de San Dionisio Areopagita (1), ha creído que el día en que sucedió este prodigio, fue mucho mas largo que un día ordinario: del mismo parecer fue San Gregorio Nazianzeno (2); ambos pues estaban persuadidos de que el sol fue quien retrocedió. San Gerónimo (3) pretende que este astro volvió al punto de su oriente, y esta vuelta figura el restablecimiento de la salud de Ezequías, y en algun modo su rejuvenecencia: *Ut quomodo sol reverteretur ad exordium suū, ita Ezequias vita ad detectos annos rediret*. Conformes con estos principios están San Agustín (4) y el autor de la obra intitulada: *Las cosas maravillosas de la Escritura* (5). Este último cree que el sol retrocedió diez horas: *Solis in ortum ob occasu, per decem horas cursum recidivo Deus tramite retorquet*. Este astro estaba cercano á ponerse, dice un poco despues, cuando Dios le mandó volver á su oriente: *Sol in procinctu occasus sui positus, in diei initium reducitur*. Teodoro (6) sostiene que toda la tierra y todo el universo fue testigo de la retrogradación del sol, y que esto fue lo que atrajo á Jerusalem los embajadores del rey de Babilonia, para informarse de la causa y circunstancias de una maravilla que los sorprendió en su país.

Pero con todo el respeto debido al sentir de estos grandes Doctores de la Iglesia, los autores católicos (7) han creído y observado que los milagros no se deben multiplicar sin necesidad. ¿Acaso es necesario, preguntan, explicar en todo rigor el texto que nos habla del retroceso del sol, fenómeno que confunde toda la economía del universo, cuando sin ofender la verdad de la historia, y la certidumbre del milagro, pueden conciliarse la filosofía y la Escritura?

El parecer de estos autores fue que la sombra sola retrocedió sin que el sol mudara ni su movimiento ni su carrera ordinaria. Ellos notan, lo 1.º que la Escritura expresamente dice en varios lugares que la sombra del sol retrocede. ¿Si el sol verdaderamente hubiera vuelto hácia atras, habria usado la Escritura semejante expresion? Esa verdad que en otros lugares dice que retrocede el sol; pero entonces el sol se toma por la sombra que produce en el cuadrante: frecuentemente se toma el efecto por la causa, y el signo por la cosa significada. Por ejemplo, se dice (8) que el sol dio sobre la cabeza de Jonas, y le causó un violento calor, para significar que los rayos del sol dieron sobre la cabeza. Lo 2.º Notan que no habiendo prometido el profeta este prodigio mas que al rey Ezequías, para que solamente se advirtiera sobre su cuadrante, no estaba Dios obligado á obrar un milagro que dislocase todo el universo, y llama-

(1) Dionys. Areop. Ep. 7. ad Polycarp.—(2) Greg. Nazianz. Orat. 19. in laud. Patris, et Elinas Cretens.—(3) Hieron. in Isai. c. 38. col. 294.—(4) Aug. l. xxi. de Civit. c. 8. *Retroversum maximum sidus, regnante Ezechia.*—(5) Aucth. de mirabil. sac. Script. lib. ii. c. 28.—(6) Theodor. qu. 52. in A. Reg. Vide eundem in Pauli. xxx. 13.—(7) Vide si placet Burgens. Mont. Vat. Tir. Sa. Sanct. ad A. Reg. xx. 11. art. 11. 16. 17. *Et ex catholice Grati. Bochart. Canaan. lib. i. c. 14. Voss. de orig. et progr. idolol. l. ii. c. 3.*—(8) Jonas. iv. 8. *Perussit sol super caput Jone, et estuabat*

se la admiración de toda la tierra; su sabiduria no debia hacer con mucho costo, lo que con ménos dificultad podia ejecutar. Este agente Todopoderoso no siempre desplega toda la fuerza de su brazo, y no se desvia sino lo ménos que puede de las leyes que ha establecido en la naturaleza, y no hace milagros sin una grande necesidad. Lo 3.º Los embajadores del rey de Babilonia vinieron á Jerusalem preguntando sobre el milagro acaecido sobre la tierra: *Ut interrogarent de portento, quod acciderat super terram* (1); es decir en la Judea, segun la comun acepcion de esta palabra, sobre la tierra. Y si el prodigio se hubiera extendido á Babilonia, ¿qué necesidad habia de venir á Jerusalem á informarse de él? Lo 4.º ¿Si este suceso hubiera sido conocido en todo el mundo, seria creible que dejaran de contarlo todos los escritores extranjeros? Lo 5.º Si el sol despues de haber corrido diez lineas, hubiera retrocedido, y despues hubiera ejecutado su curso ordinario, habria sido este día mas largo que el que se vió en tiempo de Josué; pues aquel fue doble, es decir de veinte y cuatro horas, y este seria de treinta y dos. Sin embargo la Escritura dice que ni antes ni despues ha habido día de tanta duracion como el de Josué (2). Lo 6.º Finalmente se hacen valer los inconvenientes ya referidos, cuales son el desórden de los cuerpos celestes, el movimiento irregular y violento &c.

En cuanto al modo en que retrocedió la sombra en el cuadrante de Acaz, Dios pudo colocar una nube gruesa frente á frente del sol, que hiciera reflectir la luz de este astro por el lado opuesto, y por la reflexion de sus rayos hacer caer la sombra del cuadrante contra el sol, y á la parte opuesta del lugar donde ella señalaba ántes. La formacion súbita y momentánea de un cuerpo que produzca esta reflexion, es sobre las fuerzas comunes de la naturaleza, y por consiguiente es un prodigio.

Al presente conviene examinar cuanta fue la duracion del día en que Ezequías recibió la promesa de su salud. Esta cuestion no pertenece á los que solamente reconocen un simple retroceso de la sombra del cuadrante; pues ellos de una vez se desembarazan de la dificultad, diciendo que el sol sin interrupcion alguna continuó su carrera. Mas los que admiten un retroceso del sol, han tenido distintos pareceres: unos han creído que este día fue de treinta y dos horas. El autor conocido bajo el nombre de San Dionisio Areopagita [3] parece haber sido el primero, ó cuando ménos el principal autor de esta opinion, que ha tenido mucho séquito desde su tiempo. Dice que este día fue veinte horas enteras mas largas que los comunes. Supone que el comun solo tiene doce horas, segun el método antiguo de contar; á mas de esto pretende que el sol llevaba ya diez horas de haber aparecido sobre el horizonte; que empleó otras diez en volver al punto de su oriente, y diez tambien para volver al lugar donde habia comenzado el retroceso; esto exige treinta horas, y dos que le faltaban para llegar á su ocaso, hacen treinta y dos horas [4].

Otros pretenden que las lineas ó grados de que habla Isaias, no podian denotar una hora entera, sino solamente una mitad ó un cuarto

(1) 2. Par. xxxi. 31.—(2) Josue. x. 14. *Non fuit antea, nec postea, tan longa dies.*—(3) Dionys. Epist. 7. ad Polycarp.—(4) Ita et S. Maxim. Scholast. Dionys. et Georg. Pachymer.

IV.
Cuanta fue la duracion del día en que sucedió este prodigio. ¿La retrogradación se hizo repentinamente ó con lentitud?

de hora; he aquí su razon: El profeta propone á Ezequias la eleccion entre dos milagros; uno, hacer que la sombra avance diez lineas, y otro, que retroceda otras tantas. Si Ezequias hubiera aceptado la primera condicion, el sol, que tenia ya corridas diez lineas, correria otras diez, y el dia por consiguiente habria durado veinte horas, en suposicion que las diez lineas denotasen otras tantas horas. Mas como en la Palestina ningun dia dura veinte horas, es menester decir, que nunca tampoco los cuadrantes marcaban este número de horas. Las muestras solares cuando mas notan diez y seis horas, y aun en aquel tiempo no debian marcar mas que doce, si los Hebréos, como se supone, seguian el modo de contar de los otros pueblos. Es preciso pues decir que las lineas de que habla Isaiás, marcaban no solamente horas, sino tambien medias, cuartos y medios cuartos; lo cual era necesario, suponiendo que se seguia en Judéa el método de doce horas desiguales (1).

Otros creen que ese dia solamente tuvo cinco ó, cuando mas, diez horas sobre los otros (2). Suponen que cada grado denotaba una hora ó una media hora; que el dia solamente tenia doce horas; que el sol retrocedió repentinamente y en un momento las cinco ó diez horas, segun el valor de las lineas; que comenzó de nuevo este espacio que acababa de correr, empleando en llegar esta segunda vez á su punto, tantas horas como la primera vez.

Esta retrogradacion tan súbita y tan pronta, no acomoda á nuestros filósofos. La traslacion de un cuerpo de la magnitud del sol en un espacio tan vasto y en tan corto tiempo, es un efecto que parece incapaz de concebirse, y es no solo sobre las reglas comunes de la naturaleza, sino contrario tambien á estas mismas reglas. ¿Porqué ha de agregarse este nuevo é incierto milagro á lo que la Escritura nos dice? El trasporte de un cuerpo de un punto á otro, no puede hacerse sino por un movimiento local y sucesivo. Los cuerpos no pueden penetrarse; y para mudar de lugar, es del todo necesario que se muevan, que disloquen otros cuerpos, y que tomen el lugar que ellos dejan. A mas de esto, el movimiento local de un cuerpo no puede caminar sino con un cierto grado de velocidad, por el reencuentro de otros cuerpos que lo defienen, y á quienes comunica su movimiento. Pero el camino que se pretende que haga el sol en un momento, pide una velocidad tan prodigiosa, y debe comunicar su movimiento á tantas otras masas de materia, que no puede ejecutarlo sin desordenar toda la economia del universo, y echar por tierra todas las leyes del movimiento de los cuerpos.

Por otra parte, si se admite una retrogradacion sucesiva, lenta y de muchas horas, ¿cómo pudo Ezequias ver el efecto de la prediccion de Isaiás? Este príncipe á su arbitrio podia pedir que el sol avanzase diez lineas ó que retrocediese otras tantas. Si hubiera aceptado la primera parte, y el sol hubiera corrido sucesivamente las diez lineas por su movimiento diurno y ordinario, ¿cuál habria sido el milagro? El sin duda habria pretendido que la sombra avanzara de una vez y en un instante; lo mismo debe entenderse del retro-

(1) Vide si placet. Senet. Tyrin. et apud eum Bed. et Eucher.—(2) Andreas Masius de Josue c. x. Cajet. Mallé. Bertram. alii plerique.

ceso, el cual debió hacerse en un momento. Ezequias eligió este último partido, porque lo creyó mas difícil, persuadido de que era mas conforme á los designios de Dios, el presentarle una ocasion en la que manifestara su poder de un modo mas brillante: *Facies est umbram crescere decem lineis*, decia, *ne hoc volo ut fiat; sed ut revertatur retrorsum decem gradibus* (1).

Grande es la dificultad por ambas partes. Parece contrario á las leyes comunes de la naturaleza, que un cuerpo se traslade de un lugar á otro, sin pasar por el medio que está entre los dos términos, ó que corra este espacio en un instante; principalmente si el cuerpo es muy grande y el espacio muy largo, como acontece en el caso. Tambien parece que Ezequias entendia que la mutacion que se le proponia en el reloj de Acáz, debería ser instantánea, y que la cosa sucedió como la esperaba. Los que hacen consistir toda la mutacion en la sombra del cuadrante sin que el sol retrocediera, se desembarazan de una vez de todas estas dificultades; en cuanto á los otros no veo qué solucion puedan presentar á esta dificultad: ella es igual, sea que el sol retroceda lentamente y en muchas horas, ó de un golpe y en un solo momento; pero despues de todo, ni lo uno ni lo otro es necesario para salvar la verdad del milagro. Nos basta que la sombra volviera atras en el reloj de Acáz de un modo milagroso, conforme á la prediccion de Isaiás y en virtud de su oracion; la Escritura no nos obliga á decir mas (2).

Usserio (3) cree que no solamente el sol retrocedió, sino tambien con él todos los otros astros y toda la máquina del cielo. Pero sostiene que esta retrogradacion no desordenó las observaciones astronómicas, porque el aumento de ese dia se compensó con la disminucion de la noche, disponiéndolo así milagrosamente la Providencia; de manera que aun en el dia de hoy los eclipses de luna notados por Ptolomé, y anteriores al reinado de Ezequias, acacen precisamente y en el mismo punto, segun el cálculo de nuestros astrónomos, que ellos habian sido marcados mucho tiempo ántes por los Caldéos. De este modo la noche y el dia tomados juntamente, no producen un tiempo mas largo que el comun, aunque el sol hubiera estado mas horas sobre el horizonte. Pero esta opinion no puede sostenerse, porque cuando Isaiás habló á Ezequias, ya habia pasado la noche, y por consiguiente no pudo hacerse en ella la disminucion; si se habla de la noche siguiente al prodigio, nos pone delante un nuevo milagro, del que nada dice la Escritura, y de ninguna manera parece necesario, puesto que hay otros medios de explicar lo que se manifestó en este prodigio.

Los Rabinos, fecundos siempre en recursos, hallan otra solucion á esta dificultad que nace del desorden de las observaciones astronómicas. Quieren que en la muerte de Acáz, padre de Ezequias, el dia hubiera sido diez horas mas corto, para impedir así que no se tributasen los últimos obsequios á este rey impio; pero habiendo tenido las mismas horas de mas bajo Ezequias, quedan felizmente restablecidas la igualdad y uniformidad necesarias para los cálculos astronómicos.

(1) 4. Reg. xx. 10.—(2) Respuestas críticas, t. 2. p. 205. 208 En la edicion del año 1819. p. 184.—(3) Usser. ad ann. mundi 3294.

Y
Nada han
dicho los an-
tiguos de es-
te grande a-
contecimien-
to?

Para no omitir cosa alguna de cuanto se propone contra la opinion que pone el retroceso verdadero en el sol, conviene examinar si han hablado los antiguos de este gran acontecimiento; porque seria muy extraordinario que la posteridad no hubiera conservado la memoria de un prodigio tan inaudito, tan público y tan universal, y que los Babilonios que vinieron á Jerusalem con el fin de saber exactamente la causa y las circunstancias, no lo hubieran insertado en sus observaciones astronómicas, como lo han hecho con los eclipses. Estas observaciones las habia en tiempo de Alejandro (1); y tambien las hubo despues (2); ellas eran muy anteriores al tiempo de Ezequias; comenzaron cuando ménos en la era de Nabonasar, hácia el año 747 ántes de la era cristiana vulgar. ¿Será creible que los Griegos y los Romanos, tan curiosos en la antigua historia, no hayan observado este hecho tan notable en la historia de los Caldéos, ó que si lo observaron no nos lo hayan dado á conocer?

Muchas cosas pueden responderse á esto. Lo 1.º Los mas de los antiguos monumentos se han perdido, y particularmente los de los Caldéos, Fenicios y Egipcios, de quienes probablemente podriamos esperar mas luz sobre el hecho de que se trata. 2.º No todo lo han notado los antiguos, y una infinidad de acciones memorables han quedado en el olvido y las tinieblas. 3.º La Providencia parece haber previsto este silencio de los antiguos, haciendo escribir este prodigio en tres lugares de los Libros santos, á saber, en los Reyes, en Isaias y en los Paralipóm-nos, y á mas de esto el autor del Eclesiástico, que fue muy posterior á la cautividad, lo refiere con toda claridad (3). 4.º Heródoto (4), el historiador mas antiguo que tuvo la Grecia, parece que tuvo de esto algun conocimiento la vez que dijo haber sabido de los Egipcios, que en el espacio de once mil trescientos y cuarenta años salió el sol cuatro veces de una manera extraordinaria; salió dos veces donde debia ponerse, y dos veces se puso donde debia nacer. Pero bien considerado esto, Heródoto multiplica los objetos, pudiendo decir sencillamente que el sol retrocedió dos veces de poniente á oriente. ¿Y estos dos prodigios no podrán designar los que acontecieron en tiempo de Josue y de Ezequias? Solin (5) habla del mismo asunto, pero de un modo muy diverso y ménos creible que Heródoto: dice que la tradicion de los antiguos Egipcios, era haber estado en otro tiempo el oriente donde hoy está el occidente: *Permit á primis gentis sua avis traditum, ubi nunc oceanus est, quondam ibi ortus solis fuisse*. 5.º Finalmente, el autor ántes citado bajo el nombre de San Dionisio Areopagita (6), sostiene que la memoria del prodigio de que hablamos, se conservó entre los Persas en el culto de *Mitra*, ó del sol, apellidado el *triplo*, porque en tiempo de Ezequias el día fue casi tres veces mas largo que los comunes, habiendo tenido treinta y dos horas. Según este escritor, los Persas por celebrar este milagro, dieron el sobrenombre de Triplo á su día, y lo adoraron bajo este glorioso título (7).

(1) Aristotel. apud Simplic. lib. ii. de Calo.—(2) Vide Diodor. lib. ii. Bibl. et Cicero. lib. ii. de Divinatione.—(3) Eclési. xxvii. 26.—(4) Herodot. lib. ii. c. 142.—(5) Vide tom. ii. pag. 119. y 483. de la traducción de Larcher, segunda edición, y Goguet, origen de las leyes &c. t. 3. p. 237. &c.—(6) Dionys. Ep. 7. ad Polycarp.—(7) Ita Pachimer. et Maxim. et Corderius. Interpret. Dionys.

Pero los mas hábiles de nuestros criticos (1) no convienen ni en la denominacion dada al *Triplo Mitra*, ni en la causa de donde se quiere haya venido esta denominacion. Y aun cuando este dios hubiera tenido el nombre de *Triplo* entre los Persas, ¿cuántas otras razones pudo haber para dárselo? Sus tres cualidades, el calor, la luz y la distincion de los tiempos, ó si se quiere, su sabiduría, su poder, su bondad &c.

Antes de cerrar este asunto, conviene examinar en pocas palabras el origen de los relojes, y la costumbre de contar por horas, y ver si puede justificarse al autor de la Vulgata, que en este lugar tradujo *el reloj de Acaz*, y que puso *líneas* en lugar de grados; por que hábiles escritores han pretendido (2) que los Hebréos ántes de la cautividad no tuvieron conocimiento ni de las muestras, ni de los relojes, ni de las horas del día; opinion que tiende á echar por tierra cuanto en este lugar se ha dicho de las horas marcadas en el reloj ó cuadrante de Acaz.

Confesamos que los Hebréos no tuvieron sino ya muy tarde palabras propias par designar un reloj, y que lo que pueda marcar una hora no se encuentra en los libros que tenemos escritos en hebréo del tiempo anterior á la cautividad; mas esto no impide que hubieran conocido los relojes, y que hayan marcado las horas por aquellas líneas ó grados que nos dice la historia del prodigio sucedido bajo Ezequias. Tobías que escribia en Nínive en tiempo de Manasses, Rey de Judá, y cuya obra escrita en caldeo poseia San Gerónimo, habla con toda claridad de horas: *Prostrati per horas tres* (3). El sentir unánime de los intérpretes antiguos y modernos es, que las líneas del reloj de Acaz denotaban las horas; y este sentir está muy bien fundado en la historia.

Nada digo de lo que dice Apion, que Moises era de *Heliopolis* en Egipto, y que estando muy instruido en las costumbres de esta ciudad, ordenó que se hiciera oracion al descuberto en todos los cercalos que habia en la ciudad, volviéndose siempre al oriente, porque esta era la situacion de la ciudad, y que en lugar de obeliscos levantó columnas, bajo las que estaba grabado un nario ó hemisferio, y sobre la columna la figura de un hombre que todos los días daba su vuelta con el sol [4]. Verosimilmente quiso decir que la sombra de la figura colocada sobre el pilar, daba vuelta con el sol, y cayendo sobre el hemisferio esférico y cóncavo que estaba abajo, marcaba en él las diversas horas del día; porque ¿qué otro dest no podría tener sobre la columna una figura que daba vueltas con el sol? Pero no es necesario refutar este enemigo de los Judios, pues todos convienen en que Moises no hizo tal cosa. Los Judios para orar miraban al poniente; y en tiempo del legislador, y aun mucho despues, no tuvieron ni horas regladas, ni relojes, como se puede probar por los libros y por las leyes del legislador.

Los Egipcios, que siempre procuraban ensalzar la gloria de su nacion, y sostener la reputacion de antigüedad y de ciencia que se habian adquirido, pretendieron que desde tiempos muy remotos fue

(1) Vide Voss. lib. 2. de Idolol. c. 9.—(2) Usuer. ad ann. mundi 3991. y Jaquebit, disertacion primera sobre la existencia de Dios. c. 16. p. 190. 191.—(3) Tobías. xii. 22.—(4) Apud Joseph. l. ii. contra Apion.

VI.
Origen de
los relojes,
y de la cos-
tumbre de
contar por
horas.

conocido entre ellos el uso de los relojes. Habia, se dice, en Acanta sobre el Nilo, un gran vaso que diariamente se llenaba de agua, y que el desagüe ordenado y uniforme señalaba las diversas horas del dia (1). Sobre este modelo hicieron tambien los Griegos y los Romanos las clepsidras ó relojes de agua, que se hicieron tan comunes. Se quiere que la palabra *hora* venga del dios *Horo* que es el mismo que el sol. Ciceron finalmente [2] nos habla del Cinocefalo que ora en doce veces por dia con intervalos iguales, y dió lugar á Trismegisto para dividir el dia en doce horas. Se hace vivir este Trismegisto casi con Moises (3). He aquí lo mas antiguo que se encuentra sobre relojes y horas, aunque tal vez esto no es lo mas cierto.

Homero no habla distintamente de reloj, solamente se leen en su Odisea dos versos que parece designar un cuadrante. Hay, dice, una isla llamada Siria sobre Ortigia, en donde se ven las conversiones ó revoluciones del sol (4). Esta isla es Scyros, una de las Cicladas. Dice un antiguo comentarior, que en esta isla habia una caverna que demarcaba cuando el sol comenzaba á aproximarse ó retirarse de nosotros. Algunos sabios sostienen que este poeta habla en este lugar de un cuadrante solar; y Diógenes Laercio, en la vida del filósofo Ferecídes (5), dice que todavía en su tiempo se veía en Scyros el reloj solar de este filósofo. Algunos creen que la muestra de Ferecídes es la misma que la de Homero; mas como Ferecídes es casi trescientos años posterior á Homero, debe decirse que este filósofo solamente perfeccionó la muestra que en tiempo de Homero se veía en Scyros. Esta era una muestra que marcaba los solsticios, y la de Ferecídes señalaba las horas. Aquella estaba en la misma Scyros; y Heziquio de Mileto en el libro que formó de los hombres ilustres por su erudición, dice de él, que no tuvo maestro, y que se *habiliò estudiando algunos libros secretos de los Fenicios que habia recobrado*. Lo que parece insinuar que de los Fenicios traen su origen las muestras solares. Acaz vivió algun tiempo antes de Ferecídes: nosotros colocamos á este filósofo hácia el año 624, ántes de la era cristiana vulgar, y Acaz comenzó á reinar hácia el año 743.

Asegura Heródoto (6) que de los Babilonios tomaron los Griegos los cuadrantes solares y la aguja de norte; y los Griegos confiesan que Anaximandro fue el primero que distinguió las horas, y llevó á los Griegos los cuadrantes solares (7). Plinio (8) se equivoca cuando dice que este fue Anaximenes. Userio pone la muerte de Anaximandro el año 547 ántes de Jesucristo, durante la cautividad de Babilonia, y reinando, Ciro, es decir, cuando comenzaba á reinar en Persia. Este filósofo habia viajado en Caldéa, y pudo haber traído el cuadrante y la aguja que allí se usaban.

Segun todas las apariencias el mismo origen tuvo el reloj de Acaz, que es el asunto de esta disertacion. La Escritura (9) nos muestra que frecuentemente se correspondia con Teglatfalasar, rey de Asiria: llamó á este príncipe en su socorro contra los reyes de Siria

(1) Vide si placet Diodor. l. i. p. 61. et Strabon.—(2) Tull. apud Victorin. & Marab. cit. lib. i. c. 21.—(3) Marabon. seculo x can. Egypt. p. 241. edipt. Lips. 1676.—(4) Homer. Odys. O. r. 402.—(5) Diogen. in Pherecid.—(6) Herodot. lib. 2. c. 109.—(7) Lærit. lib. v. Vide et Suid. tom. i. p. 241. et Euseb. Preparat. lib. x.—(8) Plin. lib. ii. p. 176.—(9) 4. Reg. xvi. 7. et seqq.

y de Samaria, quiso imitar su religion ó hizo construir en Jerusalem un altar semejante al que vió en Damasco en el viaje que hizo allá para visitar á este príncipe. La invencion de los relojes solares era una novedad tan útil como curiosa, y Acaz verosimilmente se aprovechó de esta ocasion para que se le hiciera una muestra en su palacio de Jerusalem. No se podrá expresar con toda exactitud cual era la forma de este reloj; pero la expresion de la Escritura, que siempre se sirvió de la palabra *Maaboth*, que significa gradas, hace presumir que era muy diferente esta muestra, de las muestras solares de los Griegos y de los Romanos, y que probablemente era una muestra cóncava esférica, de la misma figura de la que los Griegos llamaron *scaphæ*.

La invencion de los relojes se perfeccionó cada vez mas, y comenzaron á hacerse para el tiempo de la noche. Ateño (1) dice que Platon hizo uno que servia por la noche y por el dia. Estos eran verosimilmente relojes de agua ó de arena. Un poeta griego (2) describe á un filósofo pordiosero y avaro, que de cuando en cuando miraba con inquietud una botella de aceite que llevaba consigo como si fuera un reloj. Scipion Nasica (3) dedicó un reloj de agua, cubierto, el año de Roma 695, hasta cuya época habia estado el pueblo romano incierto de las horas de la noche y de las del dia cuando no aparecía el sol. Vitruvio [4] habla de las muestras solares y de agua con mucha extension.

Antes que se usaran las muestras, se media el tiempo por pies, midiendo cada uno con ellos la sombra de su cuerpo, y este uso se mantuvo mucho tiempo en el campo, como lo muestra Paladio, que vivia en el siglo segundo, y que pone al fin de cada uno de sus doce libros de *Rustica*, la sombra del sol medida con el pie en todas las horas del dia en cada mes. Lo mismo se ve, en un tratado de relojes que se halla en las obras del Venerable Beda. La diferencia de los cuerpos grandes ó pequeños no causa diversidad en las horas, porque la longitud de los pies por lo común es proporcionada á la altura de los cuerpos. Se contaban hasta veinte pies de sombra, y se citaban las horas de tertulia, y las de comer á tal número de pies, así como decimos nosotros á tal hora. Estando un hombre convidado á comer á doce pies, se levantó por la noche, y tomando la luz de la luna por la del sol, encontró en su sombra que la hora señalada ya se pasaba, y corrió ántes de amanecer á la casa á donde estaba convidado (5).

(1) Athen. lib. 4.—(2) Batto apud Casaub. in Athen. lib. A. c. 17.—(3) Plin. lib. 7. c. 60.—(4) Vitruv. l. ix. c. 9.—(5) Mecandro.

NOTA PARTICULAR SOBRE ESTA DISERTACION.

El prodigio de la retrogradacion de la sombra del sol por la oracion de Isaias, y el de la detencion de este mismo astro al imperio de Josue, tienen tanta semejanza en las dificultades que presentan, que no estrañamos ver á nuestros autores haciendo tentativas para resolver estas dítimas y las primeras con hipótesis que nos han de jalar en grandísima incertidumbre, aunque no en la substancia de la cosa, si en la manera en que sucedió. El milagro es constante, y siendo, creo que todo prodigio del poder de un Dios que no puede engañarnos, en nada contradice á las obras de su sabiduria, ni á la menor de sus disposiciones. Pero sin embargo, el hombre no siendo dotado de espíritu para tenerlo sin ejercicio, ni de talentos para enterriárselo,

recibió también con ellos el derecho de disputar sobre las obras exteriores del Eterno; *Mundum traidit disputationi eorum. Eeci.* m. 12. De este último principio conciliamos rigurosamente, que en la explicación de los fenómenos ordinarios ó extraordinarios de la naturaleza poco ó nada debemos á la autoridad de los intérpretes; pero todo lo contrario sucede cuando se trata de los dogmas, ó de la moral de nuestra santa religion. Nuestros autores nos dicen claramente, que el sentir de los padres é intérpretes es, que el sol, cercano á su ocaso, retrocedió á su oriente: esta es el prodigio; pero de qué modo se ejecutó, cuál fue la duración de su retrogradación, y que influjo tuvo esto en el sistema del mundo, he aquí el verdadero punto, y que estos mismos intérpretes están divididos, como necesariamente debe acontecer desde que se sale del prodigio que es de fe, para entrar en las explicaciones que no lo son. Conviene pues, volviendo al fondo de la dificultad, intentar resolverla, así como lo hicimos en la estacion del sol en tiempo de Josué. Véase esta Disertacion tomo iv. página 341.

Antes de disputar sobre el modo en que retrocedió la sombra del sol á petición del profeta, se habria debido comenzar por determinar algunos puntos, que consideramos como bases necesarias de la discusion: tales como las medidas de las líneas del reloj; el reloj mismo, y la brevedad mas ó menos grande de la retrogradación. Esto no se ha hecho por una razon muy sencilla, cual es no hablar de esto la Escritura. Por tanto, unos han afirmado que las líneas del reloj denotaban horas, otros medias horas, y otros por último cuartos de hora; y por qué no minutos? Estos dicen que el reloj era un cuadrante, aquellos una columna: los otros una gradería; conjeturas todas muy inciertas, como se ve, que prestan poca solidez á las opiniones que sobre ellas se fundan. Volvamos pues á tomar para y sencillamente la Escritura; aprovechámonos sin estrepito de la punta del velo que ella nos levanta para percibir la verdad por donde ella nos la muestra. Ezequías prefirió la retrogradación de la sombra del sol á su adelantamiento, como una señal, atendida la debilidad del hombre, que parecia manifestar mas claramente la Omnipotencia de Dios. Pidió pues la retrogradación en los mismos términos de la aceleración, es decir, retrogradación pronta y que sucediese al momento de decirlo. Admitiendo esta consecuencia, reconocida también de nuestros autores, aprovechámonos en ella la explicación del silencio de las naciones, y de la demanda del rey de Egipto sobre el prodigio no visto en su país, pero que si se decía haber sucedido en la tierra de Israel, *super terram*. Justifiquemos á la Escritura que nos asegura, que ni antes ni despues de Josué hubo un dia tan grande, como aquel que se vió al imperio de este ilustrado jefe del pueblo escogido. Este camino no se ha seguido. ¡Será por qué se sencilló! Pero su misma sencillez nos aproxima á las leyes fundamentales de la creacion, originadas todas de la voluntad de aquel que reveládonos haber hecho el mundo de nada, y haber empleado seis dias en una obra que podia haber hecho en un instante indivisible, abatió nuestra orgullosa razon, y la obligó á reconocer esta consecuencia, que de poco puede hacer mucho, y que es el árbitro para extender ó acortar la duracion del curso de los astros, así como lo hace en el destino de las naciones. Feliz compromiso, en el que nuestra razon gana por una parte lo que sacrifica por otra, remontándose por nobles esfuerzos á un origen enteramente celestial, de donde ella desciende.

Esta manera de raciocinar, con la que desaparecen las dificultades, las explicaciones, las objeciones y las respuestas que han embarazado la historia del prodigio; este metodo, decimos, no es nuestro, porque á serlo, no osáramos ser sus primeros panegiristas; es de Newton, quien generalizando la causa de los movimientos de la esfera, llegó á explicarlos por dos fuerzas, una de atraccion y otra de repulsion; de las que en un último análisis no asigna otra causa á los que se la piden, que la sola voluntad de Dios. Con suponer estas dos fuerzas, todo muda con facilidad ante nuestros ojos, todavía mas admirados, si es posible de tantas maravillosas consecuencias, que de la causa que las produce. Siguiendo pues á este grande hombre, y abriendo la puerta á todos los sistemas, sin que ninguno nos embarace, sentamos esta hipótesis ya insinuada por la Escritura: que la retrogradación se hizo en el mismo sentido de la aceleración, es decir, que se hizo súbitamente, y también la restitucion, por la fuerza infinita de aquel brazo omnipotente que arrojó millones de globos á una inmensidad que el ojo no puede medir, ni puede formarse de ella mas que una idea negativa, ni es capaz de alcanzarla la imaginacion.—D. * * * *

DISERTACION

SOBRE

EL ORDEN Y SUCESION

DE LOS GRANDES SACERDOTES DE LOS JUDIOS. *

Siempre han tenido los sacerdotes un lugar tan considerable en la república de los Hebréos, y han tenido á su vez tanta parte en los negocios religiosos y políticos, que no puede conocerse bien el estado, la religion y el gobierno de este pueblo, sin que se conozcan fundamentalmente los privilegios, los oficios, y el orden de sus sacerdotes.

Los sacerdotes entre los Hebréos de ningun destino estaban excluidos: los cargos de judicatura, las funciones militares, y las dignidades seculares eran compatibles con el sacerdocio. En el ejército habia sacerdotes en calidad de comandantes, de escritores y de soldados. El tocar las trompetas era un oficio reservado á solos los sacerdotes (1). En tiempo de David el sacerdote Joiada se dejó ver á la cabeza de una tropa de guerreros de la tribu de Leví (2). Sadoe, sacerdote tambien, se vió allí con toda la casa de su padre (3). El sacerdote Banaias, hijo de Joiada, comandaba un cuerpo de veinte y cuatro mil hombres, que por mes servian cerca de la persona del principe (4); y á él le dió Salomon la comandancia de todas sus tropas despues de la muerte de Joab (5). Los Macabéos que se distinguieron de un modo muy glorioso en los ejércitos, y de quienes se sirvió Dios para restablecer su culto y su religion en Israel, eran de la familia de Aaron (6), así como muchos de sus tropas. El historiador Josefo, varon célebre por sus grandes acciones y escritos, era del número de los sacerdotes. Casi todos los tribunales de Israel estaban ocupados por sacerdotes que acompañaban el oficio de jueces, segun el orden establecido por Moises (7). Pero la primera, la mas notable y principal de sus funciones, era el sagrado ministerio del altar, y despues la instruccion de los pueblos y el estudio de la ley.

El sacerdocio entre los Judios estaba reservado á la tribu de Leví y á sola la familia de Aaron. No era la eleccion del pueblo, la autoridad de los principes, la ambicion ó la intriga, ni el mérito de los particulares lo que los elevaba á esa dignidad; era solamente el nacimiento. De aqui venia el escrupuloso cuidado de los de esta familia en conservar sus registros genealógicos, y en apartar de entre ellos á los que habian querido introducirse á favor de la obscuridad de un origen desconocido y remoto. Hemos ya re-

I.
Los sacerdotes tenían un lugar muy considerable en la república de los Hebréos

II.
El sacerdocio entre los Judios era propio de la tribu de Leví y de la familia de Aaron.

* La substancia de esta Disertacion es de Calmet.

[1] Num. x. 8.—[2] 1. Par. xii. 27.—[3] *Ibid.* xii. 28. 2.—[4] *Ibid.* xxvii. 5.—[5] 3. Reg. ii. 35.—[6] 1. Mach. ii. 57.—[7] Véase la Disertacion sobre la policia de los Hebréos, está puesta al principio del libro de los Números, t. iii.